

de Murchison, sobre el tratamiento de la congestión hepática.

De las
emisiones
sanguíneas.

Se han aconsejado las emisiones sanguíneas locales contra las congestiones del hígado, sobre todo contra las que tienen una marcha aguda ó un carácter flegmático; se aplican en estos casos en la región hepática, en el punto en que el dolor es más vivo, de seis á doce ventosas escarificadas, ó bien una docena de sanguijuelas, no en el hígado, sino en el ano: esta práctica, que ha sido muy preconizada por mi colega Rendu (a), determina la desaparición de los dolores hepáticos. Pero os aconsejo reserveis exclusivamente este método expoliativo para los individuos pletóricos y en los que la congestión hepática se manifieste por síntomas muy intensos, porque en general soy poco partidario de las emisiones sanguíneas en las enfermedades del hígado: estas últimas producen casi siempre perturbaciones profundas en la masa de la sangre, perturbaciones que se dan á conocer por hemorragias con tanta frecuencia observadas en las afecciones hepáticas y en particular en las congestiones del hígado.

De los
colagogos.

Debeis también usar al interior medicamentos que obren como los colagogos; y en estos casos el calomelano os dará maravillosos resultados. Así en los artríticos, por ejemplo, que tienen tendencia á la congestión hepática, vereis desaparecer rápidamente los síntomas que determina esta hiperemia con el uso del calomelano á pequeñas dosis, 10 centigramos al día por ejemplo. Podreis unir á esta medicación el evonimino y los demás colagogos; el cloruro de amonio que ya hemos visto empleado en la cura de las degeneraciones amiloideas del hígado, ha sido utilizado, sobre todo en las Indias, por Stewards, en la

(a) Rendu, art. FOIE du *Dict. encyclop. des sciences méd.*

cura de la congestión hepática. Por último, no olvidéis que los enemas fríos que he preconizado en el tratamiento de la ictericia catarral pueden encontrar aquí su indicación.

También se ha recomendado contra estas congestiones una sustancia que en la América del Sur, y en particular en Chile (1), goza de gran boga, el boldo (2); he estudiado con Cláudio Verne este medicamento y he demostrado que la tintura de boldo, y sobre todo su esencia, tenía una acción, no sobre el hígado, sino sobre los riñones, y que obra indirecta-

Del boldo.

(1) En Chile se considera el boldo como dotado de propiedades digestivas, carminativas y diaforéticas. Claudio Gay afirma que esta planta es tenida como un remedio popular contra las enfermedades del hígado. Brennier de Montmorán, nuestro Ministro de Francia en Chile, cuenta que el descubrimiento de las propiedades curativas del boldo sobre las enfermedades del hígado es debido á que gran número de carneros que sucumbían de una enfermedad del hígado fueron tratados y curados los que enfermaban de nuevo dándoles á comer hojas de boldo. Desde entonces el gobierno chileno hizo ensayar el nuevo medicamento en personas enfermas del hígado y se obtuvo una pronta curación.

(2) El boldo (*peumus boldus*) es un árbol que crece sobre todo en Chile. Cuando se someten sus hojas al análisis, se encuentran en ellas: un aceite esencial, un principio amargo llamado *boldina*, ácido cítrico, cal, azúcar, goma y tanino. El producto más considerable de la planta es la esencia que se contiene en gran cantidad en sus hojas; el principio amargo llamado *boldina* ha dado á Bourgoín y á Verne todos los caracteres de los alcaloides. Se preparan con el boldo diferentes

mezclas. Hé aquí las principales fórmulas de ellas:

Tintura de boldo. Hojas contundidas.	100 gr.
Alcohol á 60°.. . . .	500
Vino de boldo. Hojas contundidas.	30
Alcohol á 60°.. . . .	60

Déjese macerar veinte y cuatro horas; añádase vino de Madera 1000 gramos. Después de ocho días de maceración pásese con expresión y fíltrese.

Jarabe. Hojas contundidas.	100 gr.
Agua hirviendo.	1000

Déjese infundir seis horas en un barreño cubierto, pásese con expresión, fíltrese, añádase 950 gramos de azúcar.

Elixir. Hojas contundidas.	200 gr.
------------------------------------	---------

Trátese por separación con alcohol á 60° centígrados.

En experiencias hechas en el hombre y en los animales, Dujardin-Beaumont ha demostrado que la esencia determinaba, pasando á la orina, una diuresis bastante abundante, y que las orinas tomaban un olor claro á esencia de boldo. En el hombre, la tintura de boldo pro-

mente sobre las enfermedades hepáticas estimulando la acción diurética.

Tratamiento termal.

Pero el medio curativo más activo contra las hiperemias crónicas del hígado es seguramente la medicación termal. Aquí se encuentra el triunfo de Vichy y de Carlsbad, aquí tal vez Vichy supere á su rival, y se puede decir que no existe enfermo afecto de congestión hepática crónica que no haya buscado su curación en estas termas.

Al lado de estas aguas se debe también colocar como medio heróico la hidroterapia. En las congestiones activas determinadas frecuentemente por excesos alimenticios ó por el miasma palúdico, Fleury ha demostrado todo el provecho que se podía sacar del empleo de la ducha fría.

De la hidroterapia.

¿Cómo practicareis esta ducha? Permitidme que con este motivo abra un paréntesis. No basta que prescribais que el enfermo use la hidroterapia como ordeneis, es necesario también que tengais cuidado de indicar minuciosamente la temperatura del agua, la duración de la ducha y la manera de administrarla. Esta ignorancia, por desgracia muy frecuente de las prácticas de la hidroterapia, hace que á menudo

duce una sensación de calor y de excitación general. Estas experiencias han demostrado que el boldo debe clasificarse entre los medicamentos excitantes. Por su tintura, el boldo entra en la clase de las plantas aromáticas, y como estas, es un excitante general difusivo y un estimulante de las funciones digestivas; por su esencia, el boldo se parece á las gomas y á las resinas; y entonces, como estas, tiene

una acción excitante sobre las funciones urinarias. Dujardin-Beaumez ha empleado la tintura y el vino en los casos de anemia y de dispepsia: daba de 1 á 2 gramos de tintura y 60 de vino al día. Ha administrado la esencia de boldo en cápsulas de 30 á 40 centigramos al día en los casos de catarro de la vejiga y de cistitis aguda, teniendo cuidado de dar esta esencia en el momento de las comidas (a).

(a) Edm. Bourgoïn et Claude Verne, *Sur le boldo* (*Journal de pharmacie*, mai 1872, et *Bull. de la Soc. clin.*, mai 1872).—Dujardin-Beaumez et Claude Verne, *Etude sur le boldo* (*Bull. de therap.*, t. LXXXVI, 1876, páginas 165, 219 y 232).

el médico que trata encuentre sus primeras indicaciones desconocidas, ó por el médico especial que dirige el establecimiento termal, ó aun por el mismo bañero.

¿Cómo ordenareis pues la hidroterapia en estos casos? Hareis administrar una ducha de chorro fría sobre el hígado; para que esta acción sea local, colocareis al individuo de manera que teniendo el brazo derecho ligeramente levantado y el muslo del mismo lado en semiflexión pueda recibir directamente toda la región hepática el chorro de agua fría. La duración de esta ducha será muy corta; nunca insistiré de más sobre este punto. Veo en ocasiones ordenar duchas frías de cuatro á cinco minutos, lo que es un error terapéutico profundo; en la inmensa mayoría de casos la ducha no debe pasar de un minuto de duración, y con frecuencia bastan treinta segundos.

Beni-Barde (a) aconseja en los casos de congestión del hígado la ducha escocesa ó alterante, es decir, aquella en la que en el espacio de un minuto se da la ducha fría y la ducha caliente alternativamente. En fin, cuando el enfermo presenta una excesiva irritabilidad nerviosa, cuando en vez de aliviar estas duchas el estado del hígado, aumentan el volumen del órgano, podeis empezar por emplear el cuello de cisne. ¿Qué es el cuello de cisne? Se da este nombre á una ducha administrada con un instrumento que por su conformación recuerda la parte del animal con cuyo nombre se designa y que lanza á lo largo de la columna vertebral un chorro de agua voluminoso pero con débil fuerza.

Después de la medicación termal, después de la hidroterapia, pero casi á un mismo nivel, como ac-

Del tratamiento higiénico.

(a) Beni-Barde, *Traité théorique et pratique d'hydrothérapie*, 1874.

cion terapéutica, se coloca la alimentacion. Como en gran número de casos las congestiones activas del hígado tienen por causa una alimentacion exagerada y excitante, se comprende fácilmente que la leche que tan buenos resultados da en la cura de las afecciones hepáticas esté tambien particularmente indicada en el tratamiento de las hiperemias hepáticas. Debeis, pues, como veis, no solamente regular el régimen alimenticio de los enfermos, sino prohibir todas las sustancias que puedan determinar una congestion del hígado.

Tales son las principales indicaciones terapéuticas que hay que llenar en la cura de las enfermedades hepáticas. Estas indicaciones serán completas si á ellas añadís el tratamiento de la causa misma de las congestiones, tratamiento variable, en cuyo estudio no puedo entrar, refiriéndome con este motivo á lo que he dicho de la etiología de las congestiones del hígado, y paso ahora á otro grupo de infartos hepáticos.

De los infartos
por
alteraciones
de la secrecion
biliar.

Al principio de esta leccion os indiqué entre las causas de los infartos hepáticos las alteraciones ocurridas en la excrecion biliar. El estudio de estos infartos me va á ocupar ahora. En mis estudios experimentales con Audige, sobre el espasmo de las vías biliares, observamos ya que cuando se liga en el perro el canal colédoco, se determina una dilatacion considerable de todos los conductos biliares intra y extra-hepáticos, lo que determina un aumento considerable del volumen del hígado. Os indiqué á propósito de las obstrucciones del canal colédoco la alteracion del parénquima hepático que de ellas resulta, verdadera cirrosis que tiene por punto de partida los conductos biliares; pero esta cirrosis de origen biliar puede tambien aparecer espontáneamente; tal es la forma que Hayem, Cornil, y sobre todo Hanot, han descrito

De la cirrosis
hipertrofica.

con el nombre de *cirrosis hipertrofica* con ictericia (1).

Esta cirrosis, que es una verdadera angiocolitis generalizada que produce una esclerosis secundaria alrededor de los canalículos distendidos, presenta los síntomas siguientes: el hígado está aumentado de volumen, pero está igualmente hipertrofiado; hay dolor vivo á la presion á nivel de la region hepática; en fin, la ictericia va acompañada siempre de esta afeccion, pero esta ictericia presenta el carácter particular de ser variable de un dia á otro en el curso de esta afeccion. No existe ascitis en esta forma de cirrosis.

Esta afeccion resiste frecuentemente á los medios terapéuticos, y á pesar de las mas precisas nociones dadas por la anatomía patológica sobre el proceso

(1) La historia de la cirrosis hipertrofica es de fecha muy reciente. Olivier (de Rouen), en 1871, separó esta afeccion de la cirrosis ordinaria, despues los trabajos de Hayem y de Cornil, en 1874, demostraron las alteraciones de los conductos biliares; en fin, Hanot, en 1876, ha dado la descripcion completa de esta afeccion.

Cuando se examinan las lesiones anátomo-patológicas de la cirrosis hipertrofica, se observa que está caracterizada por una alteracion limitada esencialmente á los canalículos biliares intra y extra-lobulares. Los canales están dilatados, con frecuencia obliterados por una infiltracion de granulaciones pigmentarias.

Esta angiocolitis idiopática de-

termina un aumento en la trama conjuntiva del hígado, verdadera esclerosis que Charcot ha descrito bien con el nombre de esclerosis insular, que está generalmente circunscrita á un solo lóbulo é invade sistemáticamente la periferia de este lóbulo.

Como síntomas, la cirrosis hipertrofica se acompaña siempre de un aumento muy considerable del hígado con ictericia mas ó menos pronunciada, sin ascitis ni aumento de la circulacion colateral venosa.

En esta forma de ictericia crónica es en la que se observan especialmente los trastornos circulatorios.

Respecto al pronóstico, es muy grave y hasta ahora todos los casos han terminado por la muerte (a).

(a) Olivier, *Mémoire sur la cirrhose hypertroph.* (*Union médicale*, 1871, p. 361).—Hayem, *Contribution à l'étude de l'hépatite interstitielle chronique avec hypertrophie du foie* (*Arch. de phys.*, 1874, p. 126).—Cornil, *Anatomie pathologique de la cirrhose* (*Arch. de phys.*, 1874, p. 265).—Hanot, *Etude sur une forme de cirrhose hypertrophique du foie*. Thèse de Paris, 1876.—Charcot et Gombault, *Sur les altérations du foie consécutives à la ligature du canal cholédoque*, 1876, p. 272 et 453.

especial de esta cirrosis, no conocemos tratamiento curativo de esta afección. Se aconsejan los colagogos, los revulsivos y los tónicos, pero hasta ahora estos medios aplicados con perseverancia no han dado ningún resultado favorable.

No me queda ya respecto á este estudio de los infartos del hígado mas que estudiar los que son producidos por la inflamacion, asunto importante que merece especial atencion, y al que dedicaré mi próxima leccion.

LECCION SEXTA.

TRATAMIENTO DE LAS INFLAMACIONES DEL HÍGADO.

RESÚMEN.—De las inflamaciones del hígado.—Inflamaciones agudas y crónicas.—De la hepatitis de los países cálidos.—De los abscesos del hígado.—Origen patogénico de los abscesos del hígado.—Indicaciones terapéuticas.—De la puncion aspiradora.—De la abertura de los abscesos del hígado.—Procedimientos lentos.—Procedimientos rápidos.—De los accidentes consecutivos á la abertura de los abscesos del hígado.—De las inflamaciones crónicas del hígado.—De la hepatitis intersticial ó cirrosis.—Su naturaleza.—Su frecuencia.—De los síntomas de la cirrosis.—Del tratamiento de la cirrosis.—De la puncion de la ascitis en la cirrosis.—Indicaciones y contraindicaciones.

SEÑORES:

Habéis visto que en la leccion anterior he dado cabida á la inflamacion del hígado en el grupo de los infartos de este órgano. Voy pues á exponeros en el dia de hoy el tratamiento de dichas inflamaciones. Como quiero permanecer dentro de los límites trazados por el mismo título de estas lecciones solo me ocuparé de las afecciones que hallamos en nuestra clínica y de las enfermedades cuya marcha podeis observar, y sobre las que juzgais de los efectos de nuestra terapéutica; así pues, no esperéis que os haga un estudio completo de la hepatitis propiamente dicha, enfermedad que no se observa en nuestro país.

Nunca he tenido ocasion de tratar la hepatitis, enfermedad que reina sobre todo en la zona tórrida, á la que se ha dado el nombre de hepatitis de los países cálidos (1). Encontrareis por otra parte en las no-

Hepatitis
de los
países cálidos.

(1) La hepatitis de los países cálidos, cuando no es debida al traumatismo ó á una alteracion de las vías digestivas, puede ser determinada por el enfriamiento rápido del cuerpo estando sudando, por la su-

presion brusca de la traspiracion, por una ingestion intempestiva de agua fria, etc. Esta enfermedad, frecuente en la India, en los países tropicales, no es igualmente grave en las colonias francesas; así es muy